

TOLEDO. (De nuestro corresponsal, A. de Arcos.)

Bajo el título "Excepciones y pensamiento católico" el cardenal primado, monseñor González Martín, ha dirigido a los sacerdotes de la diócesis una carta encaminada a dar unas orientaciones que sirven al propio tiempo para que ellos puedan dar respuestas a las frecuentes consultas de quienes les piden aclaraciones, lo que muchas veces no puede realizarse.

El primer consejo que formula el prelado es que los sacerdotes se mantengan y se muestren llenos de serenidad y de paz, fieles a su ministerio sagrado, porque los brazos del sacerdote—dice—deben estar abiertos a todos los hombres, no digo a todos los partidos, sino a todos los hombres, para que la Iglesia sea efectivamente espacio de libertad y de encuentro para cuantos quieran acudir a ella con buena voluntad.

● La fe nos obliga también a interesarnos por una vida social y política, para que sean cada vez más justas; pero no se identifica la fe con la política, cuando se

"Ningún partido puede reivindicar su adecuación perfecta con el Evangelio"

"A la Iglesia no se le puede acusar de aliada de unos y adversaria de los otros", dice el cardenal primado de Toledo

abandona por desproporción consentida el aspecto esencial de la religión, en cuanto unión con Dios. La política se apodera de todo y ella misma se convierte en una especie de religión que esclaviza a los hombres y los despoja del sentido íntimo de su propia lucha. No faltará entonces quienes digan que así se sirve al hombre y se realiza el Evangelio. Esto es inadmisibile. El Evangelio se realiza con todo a la vez, sin confundirlo ni mezclarlo, sin restar a cada cosa lo que le pertenece.

● Hay que tener en cuenta las normas del Episcopado a la hora de formar el juicio y de orientar las conciencias de quienes les piden luz para sus decisiones, en nombre precisamente de su fe.

"OBRAR SEGUN LA CONCIENCIA"

● Para obrar según la conciencia, es necesario añadir que ésta debe estar rectamente formada, y para formarla con rectitud el católico debe acudir al magisterio de la Iglesia, cuando ésta ha hablado sobre las cuestiones de que se trata. Y este es el caso: el magisterio de la Iglesia es constante

y reiterativo al afirmar que la conciencia católica no es compatible con el marxismo ateo, llámese con uno o con otro nombre, ni con el liberalismo absoluto, que rechaza toda ley moral, ni con el capitalismo, que trata de explotar los hombres, teniendo el lucro como motor único y esencial, ni con los totalitarismos, que destruyen las libertades y derechos fundamentales de la persona humana.

UNA IGLESIA INDEPENDIENTE

● Queremos una Iglesia muy libre, muy independiente, no comprometida con nadie y abierta a todos. Una Iglesia a la que no se pueda acusar de aliada con unos y adversaria de los otros. Todos lo deseamos, pero para que la Iglesia sea, además, fiel a sí misma no puede dejar de predicar y exponer su doctrina, tal como se lo pide el mandato que del Señor ha recibido y se debe predicar así, con firmeza y con amor a todos los hombres, pero sin mutilar la verdad de que es depositaria.

● Queremos igualmente una España sin odios ni enfrentamientos, en que cada cual puede defender sus posiciones, con respeto a quienes tienen otras. Que no haya ni dos ni cuatro Españas enfrentadas belicosamente, sino una nación con sus versiones plurales y varias en las opciones contingentes del orden político.

● Pero si hay un sector del pueblo español que es católico y quiere conservar su fe, ¿deberá no decir una palabra ante la agresión ideológica de los que quieren reducir esa fe a rezar ante el sagrario? ¿Deberá sucumbir en el silencio angustiado de las confusiones que otros quieren llevar a sus mentes? ¿Es que el respeto a los demás obligará a consentir el que se destruya el credo? No a la guerra civil entre españoles. No igualmente a la muerte apacible, por asfixia o por engaño, de lo que toda-

nos queda de catolicismo en la vida privada y pública por haber consentido indignamente la invasión de ideologías que corrompen las almas.

● Las versiones políticas son varias, y diversas las que pueden susentar los ciudadanos que quieren permanecer dentro de las exigencias de su fe, y así, como no hay ningún partido que pueda reivindicar por sí mismo una perfecta adecuación entre su programa y el Evangelio, en su dimensión social, y mucho menos atribuirse esa adecuación en exclusiva, así también es cierto que los católicos puedan dar su voto a unos y a otros, con tal de que salven los principios de validez permanente, tal como lo ha recordado el Episcopado español. Digo los del Episcopado, no los de tantas hojas y catequesis que circulan por ahí y que puedan dar origen a graves confusiones.

● Un católico debe tener en cuenta a la hora de elegir un partido y votar por él que trate de impedir el derecho de los padres a que se dé a sus hijos la educación que para ellos desean. Los que así no lo mantengan en su programa deben ser excluidos de las urnas.

● Y otra preocupación fundamental, porque así lo piden la vida y la justicia, ha de ser la de lograr una ordenación política y social que satisfaga los derechos de los más pobres, que distribuya mejor la riqueza común, que impulse decididamente con leyes justas, eficaces, el progreso económico de la nación y el disfrute de ese progreso por parte de todos.

● Pero no es honesto afirmar que sean los marxistas los únicos partidos políticos que llevan esta preocupación en sus programas. Hay otros muchos que pueden lograr tales propósitos, porque los sienten igualmente y se muestran decididos a llevarlos a la práctica.